

## Flores nuevas

Todos los días labro mi tierra,  
la limpio de malas hierbas  
y siembro flores nuevas.

Durante mucho tiempo  
tuve abierto mi campo a su albedrío,  
regado por las lluvias y los ríos,  
fecundado al azar, libre a los vientos.

Era la tierra nueva  
y florecía cada primavera.

Luego labré de surcos  
y aboné con esfuerzo la senara,  
lancé a voleo el trigo y la cebada,  
segué las mieses y atrojé su fruto.

De esta honrada manera  
colmé el sencillo haber de mis paneras.

Ahora le he puesto al prado  
un seto de romeros y de jaras,  
cavo a diario y lento con la azada  
y lo atiendo con mimos y cuidados.

Cada día me espera  
la sorpresa de hermosas flores nuevas.

JOSÉ CANAL

## JUAN DE TORQUEMADA



UANDO España pesaba en Roma y sus teólogos orientaban al Papa, eran tiempos gloriosos que hoy apenas añoramos porque se quedan lejanos y desconocidos.

El día 26 de Septiembre se cumplen exactamente cinco siglos del sentido óbito de un español que deslumbró con su ciencia sagrada a los más profundos y estudiosos dignatarios de la Iglesia, tanto griega como romana.

Escondidas en la capilla de la Anunciación de la basílica romana de Minerva, y bajo una tumba de alabastro, esperan la suprema y definitiva glorificación, las venerandas cenizas del eminente purpurado don Juan de Torquemada, gloria de la Orden dominicana y de España.

Con el siglo XV nació la fama del fraile español que, con estilo y cultura salmantinos, mereció ser enviado como perito teólogo al Concilio de Constanza, acompañando a un esclarecido embajador del rey de Castilla. Llevaba el estimable bagaje de una brillantísima licenciatura en París, obtenida en 1424 y el grado de Doctor y Maestro, alcanzado el año siguiente con singular admiración de los selectos profesores.

En 1431, el Papa Eugenio IV cautivado por sus envidiables y destacadas cualidades, le nombró Maestro del Sacro Palacio, encomendándole después importantes legaciones.

Su primera revelación fue el segundo domingo de adviento en un sermón notabilísimo por la densidad de luz y seguridad de doctrina. Al joven español acudían después los escritos fronterizos para obtener su censora opinión.

Pero cuando se puso al rojo aquel ingenio teológico fue al tener que estudiar el punto básico y capital del Concilio, tema que provocó luchas, discordias y rebeldías, sembrando un intrincado laberinto de opiniones y conductas o actitudes. Se discutía acerca de la superioridad conciliar sobre el Pontífice.

En su famosa obra «*Suma contra los enemigos de la Iglesia*», condenó el dominico español todos los argumentos esgrimidos, re-